

Visiones del Camino de Santiago desde el medievalismo español

RAMOS IGLESIAS, César ¹

[Recibido octubre 2010; aceptado enero 2011]

1. Introducción

El presente artículo supone, primero, un estudio documental y bibliográfico específico sobre los estudios jacobeos y, segundo, un trabajo de campo que ha consistido en contar con la colaboración en exclusiva para este trabajo de algunos de los principales medievalistas e investigadores de nuestro país, siguiendo un método novedoso; pues reunir las visiones que del Camino de Santiago tienen todos estos investigadores y pedirles que lo hicieran desde la espontaneidad, la naturalidad y la sencillez es sin duda una innovación.

El objetivo o finalidad que se pretende alcanzar con este estudio, no es otro que intentar a través de las visiones que nos ofrecen los historiadores e investigadores del Medievo, dar una interpretación lo más completa y veraz posible del origen, sentido, significado y trascendencia del Camino de Santiago. Es muy necesario trabajar sobre este tema, no sólo por el bien de la interpretación histórica de los hechos, sino también para defender a este Camino de Cristiandad de los ataques continuos de laicidad y desacralización de los que es víctima. Es responsabilidad de los historiadores defender la verdad histórica y espiritual que originó, desarrolló y dio forma al actual Camino de Santiago.

2. Conceptos de Camino y Caminos de Santiago.

Convendría distinguir entre el concepto de Camino de Santiago y el de Caminos o Rutas a Santiago. "El camino de Santiago" es un concepto muy concreto, pues es el que se instituyó en el siglo XI y que su trazado responde a las circunstancias religiosas, culturales, políticas y bélicas de la España cristiana y su conexión con Europa, es el llamado Camino Francés. Sin embargo, el concepto de "Los Caminos o Rutas a Santiago" es mucho

¹ Real Academia de la Historia. E-mail: cesar_ramos@rah.es

más amplio, pues responde a los distintos itinerarios que conducían a los peregrinos a Santiago desde la Costa Norte (Asturias), desde La Coruña, desde el Sur y el Este de la Península Ibérica. Aquí nos referiremos a ambos. Existen ciertos tramos de camino que alimentan al principal y que pueden ser considerados, por muchos motivos, como parte del Camino de Santiago. Me refiero al Camino que viene desde La Coruña, desde Orense o desde Oviedo a León. Lo que no podemos es dar como válida la categoría de Camino de Santiago como tal a itinerarios marginales que de un modo particular siguen los peregrinos desde su lugar de origen, pues ese sería una ruta particular para enlazar con el Camino principal. La cantidad de peregrinos y la repetición de dicho tránsito serán, por tanto, unos de los principales elementos que definan las rutas jacobeanas.

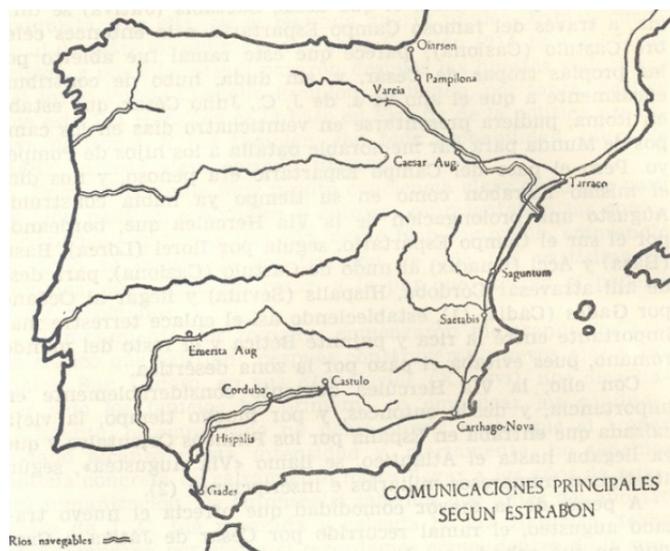
Principales itinerarios jacobeanos:

- El Camino francés o Camino de Santiago por excelencia.
- El Camino Inglés o marítimo
- El Camino de Peregrinos de la Costa.
- La ruta de la Plata o Camino mozárabe.
- El Camino de Finisterre.
- El Camino Portugués.
- El Camino de Levante (sureste).

3. Precedentes de los Caminos de Santiago.

Para profundizar en los orígenes de los caminos en la historia de España, una de las mejores fuentes es la ofrecida por D. Gonzalo Menéndez Pidal en su obra *Los caminos en la historia de España* (1951).

Bien poco es lo que conocemos de los caminos prerromanos. Cuando se constituyeron los primeros caminos, es imposible de precisar; las sendas nacen de la mera repetición de un tránsito; muchas desaparecen por falta de uso; otras van ensanchándose en razón de su utilidad y por mera frecuentación, y un buen día los caminantes empiezan a obrar en ellas hasta que las vemos convertidas en caminos de industria. En la infancia de la historia las civilizaciones no disfrutaron de una verdadera red caminera, ni siquiera Grecia, que sólo conoció las cortas *vías ciclópeas*, que servían de



enlace entre los puertos y la ciudad, y las *vías sacras*, que unían las ciudades con los santuarios.²

Pero hablando ya de la historia propiamente tal de nuestros caminos, hemos de arrancar de una época bastante próxima, hacia el s. V a. C., gracias a exploradores como Himilco, o a historiadores y geógrafos como Herodoto, tenemos conocimiento de aquellos primeros caminos o carriles que surcaban la Península Ibérica. El más antiguo eje de comunicaciones de que tenemos noticia en la Península Ibérica lo constituye la llamada Vía Hercúlea. Parece ser que recibió este nombre en legendario recuerdo de la conducción por Hércules de los ganados que robó a Gerión³. Polibio la conoció y recorrió en parte cuando visitó España antes del año 151 a. de C. Esta vía corría paralela a la costa levantina desde los Pirineos hasta Cartago Nova. Tal camino constituyó la principal arteria de tráfico estratégico romano durante el primer periodo de la conquista, pues vio pasar a los ejércitos de los Escipión, entre otros. Por Estrabón tenemos noticias de la prolongación de dicho camino, que llegó a conocerse con el nombre de "Vía Augusta"⁴, que unía los Pirineos con la ciudad de Cádiz. Fue con toda probabilidad la más vieja calzada romana fuera de Italia y constituyó la base en España de la política expansiva de Roma. Ese itinerario fue seguido en esa época por devotos peregrinos de Gades a Roma". Por el mismo historiador Estrabón y también por Plutarco, conocemos otro itinerario desde Tarragona a Oyarzun pasando por Lérida, Zaragoza y Pamplona.

A lo largo de la dominación romana y durante el periodo visigodo se fue desarrollando por nuestra geografía toda una red de caminos, calzadas,

² G. MENÉNDEZ PIDAL, Los Caminos en al Historia de España, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1951, pág. 15

³ GERIÓN, monstruo gigante de la Mitología que vivía más allá de las Columnas de Hércules y era dueño de un perro de dos cabezas llamado Ortro. El décimo de los trabajos de Hércules consistió en robarle el rebaño de vacas rojas y bueyes a Gerión, el cual fue muerto por Hércules en su venganza por una flecha envenenada con la sangre de Hidra.

⁴ Fue la calzada romana más larga de Hispania, con una longitud aproximada de 1.500 kms.

carriles o vías que fueron el origen de los caminos actuales y por supuesto de los Caminos de Santiago. Tanto la España musulmana como la cristiana siguieron utilizando las vías ya trazadas. Los itinerarios seguidos por Almanzor en sus campañas de 981 a 1002 indican claramente cuáles eran las vías principales de comunicación en la España del siglo X. Uno de los principales caminos utilizados en esas campañas fue la Ruta de la Plata, vía por la que las huestes de Almanzor se llevaron las campanas de la Catedral de Santiago. También se llamó Camino Mozárabe por ser la vía por donde huían los perseguidos cristianos que vivían en territorio dominado por los musulmanes. Con anterioridad también había entrado por él Leovigildo, en el año 579, persiguiendo a su hijo san Hermenegildo cuando anexiona el reino suevo de Galicia.⁵

4. Orígenes de la peregrinación jacobea.

Todo comienza a principios del siglo IX —cuando la cristiandad parecía sucumbir bajo la presión de los árabes, una noticia extraordinaria se propaga por toda Europa—, así reza la tradición, cuando el eremita Pelayo⁶ descubrió, en medio de signos y revelaciones, el sepulcro del apóstol Santiago. Comunicada la noticia al obispo Teodomiro de Iria flavia, nació el culto al patrón y escudo de la monarquía. Se inicia así el fenómeno de la peregrinación a Santiago de Compostela. Siendo el siglo XII el de mayor auge de peregrinos a Santiago, pues el XI lo fue para Jerusalén y el X para Roma.

He recogido una cita de la clásica obra de Vázquez de Parga que viene muy a mano para ilustrar el origen de la peregrinación: “La peregrinación, como ocurre con otros fenómenos de psicología social y colectiva, se produjo y creció en forma insensible y espontánea, sin una dirección y propaganda conscientes. Éstas no aparecen hasta que el hecho de la peregrinación compostelana se había impuesto ya con fuerza incontrastable; sólo entonces es cuando Sancho el Mayor y Alfonso VI, los obispos de Santiago desde Diego Peláez y Diego Gelmírez, y probablemente la poderosa Orden de Cluny, en competencia o colaboración con varias grandes organizaciones hospitalarias que seguían la regla de San Agustín, intentaron aprovechar, fomentar y encauzar esta corriente espontánea, que, por motivos que hoy nos parecen oscuros y confusos, llevaba hasta el extremo de Galicia a gentes de los más diversos países cristianos”⁷.

⁵ M. DEL AMO FERNÁNDEZ, “El Camino Mozárabe ourensano”, en *Ourense Siglo XXI*, año 4, n.º 21 (2010), pág. 3.

⁶ P. CAUCCI, *Las peregrinaciones italianas a Santiago*, Santiago de Compostela, Porto y Cía, 1971, pág. 17, “En uno de los pequeños reinos del Norte de España, que lucha por escapar a la dominación musulmana, ha sido encontrado el cuerpo del evangelizador de España. Se oye contar que el cuerpo de Santiago después de su enterramiento por sus discípulos Teodoro y Anastasio, había sido abandonado por causa de las persecuciones paganas y por las invasiones bárbaras se había perdido toda pista de él.”

⁷ L. VÁZQUEZ DE PARGA *et al.*, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, CSIC, 1945, pág.41.

5. Principales fuentes documentales.

Puestos los cimientos del lugar de culto al Apóstol Santiago, va poco a poco popularizándose el peregrinaje al ya santo lugar. Dos fuentes documentales van a ser claves para el entramado de la peregrinación a Santiago. *El Códice Calixtino* y la *Historia Compostelana*.

La *Historia Compostelana*, crónica escrita en latín hacia 1139 —pues concluye con la noticia de la convocatoria para la Cuaresma de 1139— por mandato del propio Gelmírez, contiene no sólo las empresas del propio prelado sino también la crónica de los reinos de Alfonso VI, Urraca y Alfonso VII, de ahí que por su contenido se convierta en un documento historiográfico de primer orden, imprescindible para el estudio de la primera mitad del siglo XII en los reinos de Castilla y Galicia. Es principalmente por esta fuente por la que sabemos de las andanzas del famoso arzobispo, pero no la única.

La otra fuente documental singular que nos da a conocer la organización viajera de la peregrinación compostelana es el Libro V del famoso *Códice Calixtino*, código incluido en la obra *Liber Sant Jacobi*. Original que se ha custodiado en la Iglesia Metropolitana de Santiago y que fue escrito por el papa Calixto II en su juventud, cuando se llamaba Guido de Borgoña —hermano de Raimundo, conde de Galicia y yerno de Alfonso VI—.

Dada la información que arrojan las fuentes documentales citadas, se podría decir que Diego Gelmírez y Calixto II fueron los dos personajes que marcaron las directrices de la geografía y la historia del Camino de Santiago como hoy lo conocemos. Me ha parecido interesante recoger, al respecto, una cita del marqués de la Vega Inclán, quien en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, dijo de Diego Gelmírez, que “fuera de la parte milagrosa, nadie hizo más por la peregrinación compostelana que Gelmírez. Y ¿qué fue la peregrinación sino la más formidable organización turística medieval conocida? Y ¿qué fue la peregrinación sino la corriente europea actuando sobre nuestra historia y sobre nuestra cultura?”⁸ El mismo autor sentencia diciendo que sin el Califato, sin la peregrinación a Santiago y sin la Corte del Rey⁹ de las tres religiones (refiriéndose a Alfonso VI), la historia de España carecería de toda originalidad y de toda trascendencia. Posiblemente esté en lo cierto el marqués cuando asevera tal afirmación, pero en lo que si tenemos que estar de acuerdo, a nuestro juicio, es en que si la peregrinación a Compostela fue cauce por donde

⁸ MAQUÉS DE LA VEGA INCLÁN, *Guía del viaje a Santiago*. Discurso, Madrid, Real Academia de la Historia, 1927, pág. 7.

⁹ Nos referimos al rey Alfonso VI.

vinieron a Europa ideas y formas, también fue vía por la que marcharon al mundo formas e ideas nuestras.

6. Distintas visiones de los Caminos de Santiago.

La necesidad de elaborar un análisis del Camino de Santiago a través de las visiones que nos van dar los medievalistas españoles, viene por tres motivos principalmente: primero, para que no perdamos la esencia y principal motivación del peregrinaje jacobeo; segundo, para dejar claros los hechos históricos sobre los que se sustenta dicho Camino; y tercero, para dar respuesta a la pregunta de cuántos Caminos de Santiago existen como tal.

En la actualidad, parece que se quiere dibujar, por parte de administraciones autonómicas e instituciones y asociaciones culturales, un mapa de España con todas las rutas que llevan a Santiago. El hecho de que a estas rutas se las quiera llamar Caminos de Santiago no quiere decir, en modo alguno, que históricamente fueran verdaderos caminos a Santiago.

P. Damián Yáñez Neira (monje e historiador de Oseira).

El padre Damián Yáñez, OCSO, en su obra *El Camino de Santiago y los Monasterios*, resume la realidad jacobea en la Baja Edad Media con estas magistrales palabras: "El fenómeno de las peregrinaciones jacobeanas podemos considerarlo como una explosión de fervor religioso que se despertó intensamente en toda la baja Edad Media, y continuó incrementándose durante siglos en los principales países europeos. Tan pronto se dieron cuenta los cristianos del gran tesoro descubierto en la parte más occidental de la Península Ibérica, las gentes se volcaron en riadas incesantes hacia Compostela ansiosas de lucrar los tesoros de gracias con que los soberanos Pontífices enriquecieron el sepulcro de nuestro Apóstol"¹⁰.

Juan Ignacio Ruiz de la Peña (catedrático de la Universidad de Oviedo).

Nos viene a decir que el Camino de Santiago en la Edad Media fue la mayor ruta de peregrinación, pero también fue itinerario de colonización y eje mercantil. Con los peregrinos, francos en busca de un lugar de acogida o mercaderes, transitan también por el Camino de Santiago ejércitos, nobles y clérigos, maestros de obras, aventureros y gentes de diversa condición y motivaciones para sus desplazamientos.

¹⁰ D. YAÑEZ NEIRA, *El Camino de Santiago y los Monasterios*, Santiago, ediciones Montecasino, 1999, págs. 9-14.

Y junto con las personas y las mercancías, por el Camino circulan noticias que extienden más allá de sus marcos locales originarios fenómenos como los movimientos antiseñoriales que, surgidos en Santiago, prenderán pronto en otros lugares del Camino francés: ideas, instituciones, pautas artísticas y espirituales que —como Cluny con sus establecimientos de Nájera, Carrión, Sahagún o Villafranca— transfieren a las tierras norteñas de España por ese fecundo cauce de intercambios de todo tipo que es el Camino francés, los nuevos modelos de comportamiento que están informando la vida de una sociedad europea en creciente expansión desde el siglo XI.

Lola Carmen Morales Muñiz (medievalista asturiana y profesora de la UNED).

Argumenta que cuando la tumba del Apóstol Santiago se descubrió, a principios del s. IX, en la Hispania invadida por el Islam sólo existía un reino: el de Asturias. Por tanto, en un principio, desde el único sitio que se podía peregrinar a Santiago, por tierra, era desde Asturias, de ahí que Lola vea en el Camino de Asturias el primer Camino de Santiago, pues las circunstancias políticas y bélicas no permitían entonces transitar por lo que después se llamó Camino Francés. Nos recuerda que desde Asturias salen dos caminos hacia Santiago: el Camino interior, que va por León, y el camino exterior (el de la costa). Subraya el protagonismo que cobra la ciudad de Oviedo en el Camino de Santiago al conservar en su Catedral de San Salvador el Santo Sudario. En la Edad Media, los peregrinos consideraban imprescindible la visita al templo en donde reza una lápida que dice así: “Quien va a Santiago y no al Salvador, visita al criado y deja al Señor”.

Manuel Recuero Astray (catedrático de la Universidad de La Coruña).

El Camino de Santiago antes que una serie de rutas concretas que atraviesan países y lugares diversos, aunque con un mismo destino, es sobre todo un hecho histórico de primer orden. Como tal hecho histórico se trata de algo pasado, típicamente medieval, por mucho que hoy podamos disfrutarlo no sólo como recuerdo sino como vivencia. Pero en nuestro caso esa vivencia requiere la toma de conciencia, también histórica, de lo que hacemos; mientras que los caminantes de antaño roturaban sus itinerarios con su propio pensamiento. Entre otras muchas cosas el paisaje ya no es el mismo, como tampoco lo son los sentimientos que suscitan determinadas situaciones o necesidades, bastante (no digo totalmente) ajenas al mundo en que ahora vivimos.

Y es que el Camino de Santiago, como sabemos, tuvo sus orígenes hace mil doscientos años, cuando se produjo la invención o el descubrimiento de los sepulcros compostelanos. Bien es verdad que este descubrimiento es tan sólo un punto de partida, lleno de incertidumbres y envuelto en la leyenda: como lo son el resto de las referencias históricas que sitúan con anterioridad a Santiago el Mayor en la Península, aún en vida y como evangelizador.

En todo caso, estas incertidumbres no aminoran la realidad en la Edad Media, tal como la conocieron sobre todo los caminantes y viajeros de los siglos XI y XII: los de mayor auge de las peregrinaciones.

Para entonces la historia del Camino ya estaba hecha; nos referimos a la historia *oficial*, a la leyenda. A la que le dio origen y puso en marcha a los peregrinos, a la que acabó haciendo a Santiago de Compostela uno de los tres grandes centros de peregrinación de toda la Cristiandad, por encima de otros lugares de carácter local o regional.

José Ignacio Moreno Núñez (profesor de la Universidad complutense de Madrid).

Su primera visión del Camino de Santiago fue esencialmente religiosa, ligada a la peregrinación de signo penitencial, de honda tradición en la Edad Media. Posteriormente, la lectura de la crónicas compostelanas de los siglos XI y XII y otras obras sobre el tema le hizo comprender que “el hecho histórico” de que el apóstol Santiago había sido el evangelizador de *Hispania et occidentalia loca* y que estaba enterrado en *Aci marmarica* era una tradición, un “mito histórico”, que el clero compostelano se encargó de difundir acertadamente, implicando al pueblo y a las máximas autoridades del momento, quienes, por su parte, también lo utilizaron convenientemente con una finalidad politicomilitar. Y es que, como dice Remy de Gourmont, “cuando un error entra en el dominio público, ya no sale nunca más de él; las opiniones se transmiten hereditariamente. Y, al final, eso se convierte en la Historia”. En tal sentido, como consecuencia de la ya arraigada pero simple tradición de la estancia del Apóstol en España se impone la verdad histórica de que el Camino de Santiago puede considerarse la primera vía cultural europea —con el inevitable trasvase de ideas— y, tal vez, la más importante por su pervivencia centenaria y por su papel religioso, histórico, literario y artístico, vigente en la actualidad.

Antonio Sánchez de Mora (medievalista de la Universidad de Sevilla, especialista en la nobleza del siglo XII).

El conjunto de personas y bienes que circularon a lo largo del Camino de Santiago irradió más allá de las rutas específicas e influyó en la

evolución general de las sociedades rurales y urbanas de su entorno. Tal realidad fue percibida por distintas instancias, que articularon mecanismos o desarrollaron actitudes tendentes a integrar tal evento en el devenir de sus espacios de acción. Las comunidades urbanas, sobre todo las artesanales y comerciales experimentaron un interés por facilitar los intercambios que posibilitaba el trasiego de peregrinos, lo que se tradujo en intentos por garantizar un respaldo de las mismas por las autoridades competentes. Las acciones encaminadas a la obtención de beneficios fiscales o la protección de las actividades y áreas comerciales son prueba de ello.

Otros sectores también se percataron de esta realidad, actuando en consecuencia. Desde el punto de vista devocional la monarquía y la nobleza se preocuparon por facilitar la fundación de instituciones religiosas orientadas al propio Camino, cuestión que podríamos hacer extensible a otras entidades que, aun ajenas específicamente a los peregrinos, se beneficiaron de alguna manera de su proximidad, ora por la difusión de devociones locales o comarcales, ora por su inclusión en un entorno cultural y artístico, ora por la percepción de donaciones, etc.

Sin embargo, su especialización en la nobleza castellana plenomedieval le lleva a incidir en otra cuestión: La realidad geopolítica y administrativa del Camino. Muchos espacios administrativos nacieron, crecieron o se redefinieron al calor del trasiego de gentes y el intercambio de productos, y la nobleza se percató del valor político y económico que adquirieron. El sistema de tenencia de castillos y núcleos poblacionales, de un lado, y la organización y reparto de las rentas a percibir por la autoridad local en representación del soberano, del otro, permitían que un noble se hiciera, por delegación regia, de tenencias vinculadas al Camino, controlando así espacios estratégicos y, de paso, rentas lucrativas. Un ejemplo lo tenemos en la pugna por controlar Belorado durante la minoridad de Enrique I y la posterior lucha entre los Lara y Fernando III, conflicto en el que también se implicaron diversos sectores de Belorado. Tal interés se evidencia asimismo, desde una perspectiva económica, en la entrega de plazas en dote a la infanta Berenguela, acompañadas de la fidelidad de sus tenentes. La insistencia de los monarcas de León y Castilla por incluir tales plazas en las sucesivas dotes y acuerdos políticos han de ser entendidas desde la citada doble vertiente geopolítica y económica, y no faltan entre ellas las vinculadas al Camino o a las vías de comunicación que enlazaban con él.

Todo ello, por último, influyó en la propia percepción del Camino y su entorno, espacio abierto al tránsito y, a la vez, compartimentado e integrado en la organización general del espacio político y administrativo.

José Luis Martín Martín (profesor de la Universidad de Salamanca).

La peregrinación es una práctica de origen religioso..., pero cuando se generaliza se convierte en un fenómeno social, con amplias y muy diversas repercusiones. Una de ellas es que el desplazamiento masivo de personas genera un movimiento paralelo de productos y favorece la formación de centros de distribución de bienes y servicios...

En todo caso, la peregrinación sigue como un fenómeno complejo y de difícil catalogación. Viajan los piadosos que buscan las reliquias dispersas por las iglesias del Camino y también los curiosos que quieren conocer nuevas tierras y gentes; peregrinan los inquietos y los que huyen de peligros que se ciernen sobre su residencia habitual; en el Camino se cruzan los sometidos a peregrinación forzosa y los que encuentran en la ruta su modo de vida. El desarrollo económico no evita la existencia de individuos marginados, de tipos extraños que hacen del Camino un mundo abigarrado. Todos ellos son los protagonistas de una sociedad en ebullición cada vez más inquieta y multiforme¹¹.

Fray Miguel Vivancos Gómez, OSB (Historiador de Silos).

Desde el principio los pueblos de Europa creyeron firmemente que Santiago estaba enterrado en los confines de Occidente y desde entonces se fue creando un camino de fe y cultura que vertebra en parte la historia de Europa. Desde el punto de vista de la fe, tan importante en aquellos siglos, Compostela es un lugar apostólico que vincula a los creyentes de cada época con los orígenes apostólicos de la Iglesia. Esto fue tan importante que provocó los celos de Roma, cuyo Papa no permitió que un Gelmírez se atreviera a calificar la sede iriense de apostólica. Y esa apostolicidad tiene su origen en unos huesos, en unas reliquias, reales o supuestas, "detalle" que no importaba mucho en la Edad Media. Pero cuando se produce de la *inventio* de las reliquias a mediados del siglo IX ya se ha formado poco a poco un ambiente favorecedor de ese hallazgo. Ya Beato, a finales del siglo VIII, sin saber nada de las reliquias, ha invocado a Santiago como "caput refulgens Ispanie, tutorque nobis et patronus vernulus", esto es, cabeza refulgente de España, protector y patrono nacional.

Isabel Montes Romero-Camacho (Catedrática de la Universidad de Sevilla).

La caída del califato de Córdoba (1031) permitió a los reinos cristianos peninsulares dejar de vivir volcados en la lucha sin cuartel contra el Islam y confirmar definitivamente su inserción en la civilización cristiana occidental, lo que fue posible gracias, entre otras cosas, a personajes de la

¹¹ J. L. MARTÍN MARTÍN, "La ruta comercial del Camino de Santiago", en *Cuadernos de Historia* 16, 186 (1985).

talla de Sancho III el Mayor de Navarra (1004-1035) y a realidades tan importantes como el Camino de Santiago.

Aunque el culto a Santiago provenía desde tiempo atrás y se acentuó tras el descubrimiento del sepulcro del apóstol a principios del siglo IX, fue durante la Plena Edad Media cuando el Camino de Santiago se convirtió, además de en una concurrida ruta de peregrinación, en la principal vía de penetración de inmigrantes europeos, así como de introducción de las nuevas formas ultrapirenaicas, que iban desde el feudalismo al románico.

De esta manera, desde sus orígenes, el Camino de Santiago cumplió una extraordinaria función repobladora, auspiciada por los propios monarcas peninsulares. El primero de ellos fue Sancho III el Mayor de Navarra, quien dio comienzo a la reorganización del Camino, que fue consolidado por sus descendientes Sancho Ramírez de Aragón (1063/1069-1094) y Alfonso VI de Castilla (1072-1109). A partir de entonces, el *Iter Francorum* proporcionó al peregrino una situación jurídica y económica privilegiada, al tiempo que se convertía en una vía económica de primer orden. Poco a poco, la ruta jacobea empezó a erigirse en un centro de canalización de la inmigración europea y de fijación del poblamiento, no sólo en España, sino en el suroeste de Francia. Esta inmigración tuvo como principales consecuencias la transformación del paisaje agrícola, así como la aparición de los primeros fenómenos urbanos notables en la España cristiana, entre los que merecen la pena destacarse los orígenes de la burguesía.

Aunque fueron muchos los caminos que llevaban a Santiago, la ruta principal fue, sin duda, la que desde Roncesvalles discurría por dos ámbitos principales: la zona navarro-aragonesa y la zona castellano-leonesa. Dentro de la primera, en Aragón, hay que señalar una importante presencia de francos en Jaca o Sangüesa y por lo que se refiere a Navarra en Pamplona, Estella o Puente la Reina. Ya en la zona castellano-leonesa la incidencia de los francos fue menor, aunque se les localiza en Logroño y en otras localidades de la Rioja. Según avanzaba el también llamado *Camino Francés*, había igualmente burgos de francos en otras ciudades castellano-leonesas, caso del ramal que unía San Sebastián-Vitoria-Briviesca-Burgos, además de en Castrojeriz, Sahagún y en la misma ciudad de León, para terminar con el nacimiento de Villafranca del Bierzo.

Ciertamente, la función repobladora del Camino de Santiago entró en decadencia al final de la Plena Edad Media, por muy diversas causas, entre las que pueden citarse el progresivo traslado de los principales ejes económicos hispano-cristianos hacia el Sur y el Este peninsular, al calor del gran avance reconquistador del siglo XIII y la diversificación de la ruta jacobea, al fomentarse la peregrinación por vía marítima, así como la

apertura nuevas rutas terrestres, como la que partía de Valencia hacia Zaragoza.

Sin embargo, el Camino de Santiago siguió y sigue siendo una vía de peregrinos y de relaciones personales, de intercambio de ideas y corrientes artísticas, en suma de definición de algunos de los rasgos esenciales de lo que se entiende por Europa. En fin, un camino de fe y cultura, de devoción y arte, de reconocimiento interior y de descubrimiento de Dios, que culmina ante el sepulcro del apóstol Santiago, en el Campo de la Estrella.

José Hinojosa Montalvo (catedrático de la Universidad de Alicante).

Respecto al Camino de Santiago en el reino de Valencia, para los siglos medievales no hay ni una sola noticia y si aparece algún peregrino que va a Santiago —es difícil localizarlos en la documentación—, siempre viajan por mar (más rápido, barato y menos peligroso, pues la ruta Valencia-Galicia era normal en la Baja Edad Media). De hacerlo por tierra seguirían las dos rutas de entrada a la Meseta: desde Valencia por Requena-Utiel y desde la zona alicantina por el corredor del Vinalopó, igual que hacen ahora las autopistas.

No hay más posibilidades. Todo lo que se pueda decir sobre este camino en la actualidad es de nuestros días, pues aquí nunca ha habido tradición del Camino de Santiago, aunque ahora hay una Asociación dedicada a esto, pero todo es reciente. Los peregrinos que iban lo hacían a título personal, sin que nunca aparezca la frase "Camino de Santiago".

César Álvarez Álvarez (catedrático de la Universidad de León).

Resulta difícil a un medievalista olvidarse y no tener en cuenta los conocimientos adquiridos y enseñados durante ya ¡algunos años! sobre lo que significa Santiago y los múltiples caminos, rutas, "stratas" y vías que confluyen en la ciudad del Apóstol, cuando además la mayoría de ellos son inventados en estos actuales tiempos donde casi todo se hace, se valora y se vende como "producto turístico". Creo, sinceramente, que el Camino francés es el auténtico histórica, cultural, religiosa y socialmente hablando y, que sólo la desviación que desde la ciudad de León conduce a la iglesia del Salvador en Oviedo se puede considerar meta de peregrinación de los viajeros medievales y a la que, en efecto, llegaron importantes movimientos de gentes. Las infraestructuras viarias, hospitalarias, asistenciales, etc., que en su recorrido existían no tenían comparación posible con las existentes en otras rutas.

Santiago y Europa son dos palabras que encierran unos contenidos intrínsecamente unidos a lo largo del periodo medieval y la comunicación que el Camino establece forma parte del acervo cultural occidental.

Margarita Torres Sevilla Quiñones de León (Medievalista, profesora de la Universidad de León).

Durante la etapa vital del Reino de León (910-1230), el Camino de Santiago constituye el eje vertebrador de las comunicaciones del territorio entre la Cantábrica y el Duero, desde el límite oriental del reino con Navarra hasta su arribe a la gallega urbe del Apóstol. Viejo iter romano que antaño sirvió para unir Burdigala y Bracara Augusta, el conocido como "Camino Francés" trajo nuevos aires de Europa y llevó allende los Pirineos tanta o más cultura que trajo. Gentes llegadas de recónditos lugares de Europa se asentaron al pie de sus ciudades, formando los primeros burgos de artesanos, comerciantes, pero también campesinos, caballeros, peones. Dos fueros diferenciados, el común y el de los francos, mantuvieron un tiempo la separación jurídica que la mezcla natural de sangre tornó en vieja normativa con el tiempo, fundiéndose en uno los que eligieron convertirse en leoneses por vocación propia con aquellos nacido en la tierra. Arte, historia, cultura, ideas, herejías, guerra también. El Camino de Santiago sirvió a los ejércitos de Almanzor, a los de Sancho III o, desde la perspectiva inversa, a los de Fernando I, rey de León, para enfrentar a contendientes políticos o religiosos. Por el Camino Francés llegaron los ejércitos de Castilla que asolaron el Castro Judío de León, por el mismo iter partieron las huestes que acabaron con la vida del soberano de Navarra en Atapuerca. Gentes e intereses encuentran su laboratorio de ideas y pensamientos en esta ruta de peregrinación, que también sirve de huída para aquellos cuyas vidas se encuentran amenazadas en el Sur de Francia. Nos referimos a los Cátaros, cuya presencia en León se documenta en tiempos de Alfonso IX (1188-1230). En resumen, el Camino Francés, como el hoy conocido como "Vía de la Plata", suponen los pilares comunicadores del reino de León, una de cuyas mejores herencias, sin duda, se localiza en cada paso que los peregrinos recorren por los mismos buscando encontrarse a sí mismos o descubrir la fe en el esfuerzo por rendir pleitesía a Santiago en Compostela.

Felipe Maíllo Salgado. Arabista y medievalista (catedrático de la Universidad de Salamanca).

Los andalusíes y árabes orientales no saben nada acerca de Santiago. Lo único que sabían era que allí estaba enterrado un compañero de Jesucristo y que Almanzor en su famosa expedición destruyó la ciudad y arrasó la iglesia, si bien todas las fuentes coinciden que no permitió que se tocara el sepulcro del Apóstol, y es todo.

Los andalusíes estaban ensimismados en su propia cultura —la cual respondía perfectamente a sus aspiraciones— y ni les interesaba ni querían saber nada del camino francés, nadie lo menciona, es más que plausible

que le pasara completamente desapercibido, sobre todo en la Alta Edad Media. A ellos les interesaba el Oriente, cuna y núcleo de su cultura. Ni siquiera los geógrafos hablan de tal camino, que parece ser desconocido para ellos. Algún geógrafo tardío dice cuatro lugares comunes escuetísimos, por lo regular inexactos, sobre la ciudad. Estaban inmersos de tal forma en su cultura que todo les pasaba desapercibido: No se dieron cuenta de los adelantos de los cristianos a partir del siglo XII, no se dieron cuenta del Renacimiento, ni de la Revolución científica, ni de la Ilustración siquiera, cuando ya los cristianos europeos los sobrepasaban en todo. Por eso fueron presa fácil del colonialismo.

Sus referencias estaban en Arabia y en Oriente, su mundo, en última instancia, era el Profeta, sus santos, sus sabios, sus ciudades etc., el resto no contaba.

Fray Santiago Cantera, OSB (Monje historiador en la Abadía de la Santa Cruz).

El Camino de Santiago fue camino de encuentro de la España cristiana con el resto de la Cristiandad: de España con Europa. Fue uno de los factores que más contribuyeron a afirmar la europeidad de España frente a la islamización andalusí, la cual suponía la arabización y la africanización de España: al-Andalus, aunque marcase su peculiaridad, no dejaba de formar parte del *dar al-Islam*, y éste era ante todo árabe y africano. En consecuencia, la opción por la Cristiandad era la opción por Europa, porque desde la época de Carlomagno había existido una clara identificación: *Europa vel Imperium christianum*, o bien *Christianitas vel Europa*.

Por lo tanto, juntamente con otros factores como la Reconquista y con la penetración de la reforma cluniacense y del rito romano en la liturgia, el Camino de Santiago fue una verdadera afirmación de Cristiandad y de europeidad, dos realidades que se identificaban. Precisamente, los monasterios de los "monjes negros" se asentaron con frecuencia en puntos neurálgicos del Camino de Santiago y en la propia meta jacobea, ofreciendo acogida al peregrino, refugio al pobre, asistencia al enfermo y escuela a los niños.

Por el Camino vinieron también artesanos y comerciantes que agilizaron la vida económica hispana y la pusieron más en relación con la de ultrapuertos. Ello le hizo ser asimismo una línea de difusión de derechos y libertades, de un tipo especial de fueros y cartas de población, favorables especialmente a los que se conocía como "francos". Por él se extendió también el arte románico, en buena medida de la mano de los monasterios

benedictinos, e incluso se desarrolló una variedad conocida como “románico de peregrinación”.

Y el Camino de Santiago, en fin, era también ruta hacia el Cielo: los peregrinos lo recorrían y lo recorren en nuestros días confiados en un Dios que es Padre de misericordia, que ofrece su perdón al devoto penitente, que ama al hombre y por eso hace que el hombre pueda emprender un camino de búsqueda del sentido de la vida, que le llevará indefectiblemente al camino de retorno a Dios. Como dice la Regla de San Benito, profesada en tantos monasterios del Camino de Santiago, el objetivo es “que por el trabajo de la obediencia retournes a Aquel de quien te habías apartado por la desidia de la desobediencia”, de tal manera que, “ensanchado el corazón, con la inefable dulzura del amor, se corre por el camino de los mandamientos de Dios” (RB, Prólogo, 2 y 49).

Fernando López Alsina (Catedrático de la Universidad de Santiago).

En las colecciones documentales españolas, portuguesas y francesas de los siglos XI al XIII aparecen ciertas referencias topográficas que se utilizan para ubicar una determinada localidad, casa, monasterio, explotación agraria, etc. Se trata de menciones del tipo *Iter sancti Iacobi* y similares que aparecen en documentos que recogen diversos. Demuestran que, en una fecha determinada y en un lugar concreto, los contemporáneos denominaban Camino de Santiago a una vía que pasaba por ese lugar. Lógicamente todas estas ocurrencias guardan relación con la ciudad de Santiago de Compostela.

Para pasar de estas menciones documentales a la representación de un camino, que pase por estos lugares, otras fuentes vienen en nuestra ayuda. El trazado del camino de Santiago, como una realidad objetiva, aflora en la Crónica de Pelayo de Oviedo, al decir que Alfonso VI se ocupó de que se reedificasen todos los puentes desde Logroño a Santiago. El Libro V del Códice Calixtino (ca. 1140) enumera una serie de puntos de paso o de “etapas” en la Francia meridional y en el norte de la Península por donde transcurre este camino de Santiago utilizado por peregrinos ultra-pirenaicos.

En la propia ciudad de Santiago se constata un fenómeno complementario. En la segunda y última muralla de la ciudad, levantada por el arzobispo Cresconio antes de su muerte ca. 1068, una de las siete puertas era conocida como la *Porta Francigena*, en el romance bajo medieval *A Porta do Camiño*, es decir, el Camino por antonomasia.

Es lícito sostener que también las otras seis puertas eran las metas de otros tantos caminos que llegaban a Santiago. Ahora bien, con el mismo método de rastreo en las referencias documentales, enseguida se pone de

manifiesto que en estos casos la referencia topográfica “Camino de Santiago” se localiza en puntos geográficos mucho más cercanos a Santiago. Es decir, estos otros seis caminos han sido mucho más cortos que el primero. A mediados del siglo XII, en Montpellier aparece una de estas referencias documentales al Camino de Santiago.

Localizar estas menciones, cartografiarlas, identificar el camino que las une y comprobar que finalmente llega a una de las siete puertas nos daría la imagen del máximo desarrollo medieval de los siete caminos de Santiago y de los ramales de cada uno.

Es evidente que si esa red viaria recibió ese nombre es porque por ella se iba a Santiago de Compostela. Naturalmente cada peregrino de Santiago parte de su vivienda y de la región donde vive, sea en Francia, Italia, Alemania o cualquier otro lugar, y sigue un itinerario particular. Sólo la coincidencia de itinerarios particulares, tanto más probable cuanto más se va acercando el peregrino a Compostela, nos permite documentar puntos de flujo de peregrinos, eventualmente rutas transitadas por peregrinos de Santiago. Ahora bien de todos esos posibles itinerarios o rutas, por la que se iba o se podía ir a Santiago, sólo una pequeña parte quedó bautizada en los siglos XI al XIII como Caminos de Santiago.

La distribución geográfica europea de iglesias dedicadas a Santiago, de hospitales medievales fundados específicamente para peregrinos de Santiago, de hospitales donde consta el paso de peregrinos jacobeos, de representaciones iconográficas relacionadas con el apóstol pueden o no coincidir con los “Caminos de Santiago” y, desde luego, nunca son suficientes, por sí solos, para justificar la existencia o la necesidad de que por esos lugares pasen también otros tantos Caminos de Santiago.

Miguel Ángel Ladero Quesada (catedrático de la Universidad Complutense y académico de la Historia).

El Camino de Santiago fue una ruta de peregrinación principal —junto con las que llevaban a Roma y Jerusalén— en cuyo recorrido y llegada a Compostela se expresaba la religiosidad y el sentido penitencial de los cristianos, en especial entre los siglos XI y XV. Anudó un fuerte y duradero vínculo de relación eclesial, artística y cultural entre los reinos de España y el resto de la cristiandad latina. Fue, además un eje de comunicación Este-Oeste de gran importancia entre mediados del siglo XI y comienzos del XIII para la inmigración, el comercio, el desarrollo de las ciudades y las libertades jurídicas urbanas y, en general, para la reorganización del espacio y del poblamiento en todo el tercio norte peninsular, desde Aragón y Navarra hasta Galicia, pasando por Castilla, León y Asturias. El buen conocimiento de lo que significó el Camino es siempre fundamental para

entender la Edad Media hispana. Geográficamente hablando, sólo existen dos Caminos de Santiago: el terrestre, conocido como Camino Francés; y el marítimo, que va desde el Rin, Brujas, Inglaterra, La Coruña a Santiago. El resto de rutas no son más que vías particulares por las que los peregrinos enlazaban con el Camino de Santiago.

Vicente Álvarez Palenzuela (catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid).

Uno de los aspectos que, a veces, se olvida, es el hecho religioso del Camino, por extraño que parezca. Ni todos los peregrinos hicieron el Camino por motivos estrictamente religiosos, ni, menos aún, son esos los motivos que mueven a todos los peregrinos de hoy. Sin embargo, si son los motivos de muchos, incluso más de lo que muchos piensan de su propia motivación.

Lo cierto es que es un hecho esencialmente religioso, tanto el descubrimiento de los restos del Apóstol y la organización de su culto, como en el comienzo y desarrollo de la Peregrinación. El descubrimiento de los restos del Apóstol permite a la Iglesia del reino astur disponer de orígenes apostólicos, que no tenían otras iglesias de la Europa del momento y de los que, desde luego, carecía la gloriosa iglesia mozárabe, en claro declive en el momento. La organización del culto, además de incidir en esos gloriosos orígenes permitía marcar distancias respecto a la Iglesia mozárabe. Ésta había optado por una aproximación a las autoridades islámicas; algunos sectores más allá incluso de lo permitido por el dogma, como el sector adopcionista, que para salvaguardar aquél acercamiento suavizaba la doctrina trinitaria, escandalosa para el rígido unipersonalismo divino del Islam. El culto jacobeo y la condena del adopcionismo por la Iglesia astur manifiestan esa neta toma de distancias respecto a la colaboracionista Iglesia mozárabe.

La peregrinación ofrece innumerables aspectos de análisis: itinerario, vestuario, ritual, usos y costumbres, alimentación, vida diaria, protección jurídica, milagros. Todo ello ha sido tratado en muchas ocasiones, bastantes de ellas muy acertadamente. Me parece de interés destacar que el Camino de Santiago es “un espacio sagrado” en su conjunto. La peregrinación a Santiago tiene como esencial motivación la visita a la tumba del Apóstol, cuyo culto se basa en una tradición profundamente arraigada. Pero no es el objetivo único: el Camino es, en sí mismo, un itinerario espiritual en el que el peregrino visita numerosos santuarios, que guardan veneradas reliquias, frecuentemente centros de peregrinación por sí mismos, en alguno de los cuales, en determinadas circunstancias, puede obtener las mismas gracias que si hubiese completado la peregrinación jacobea. Además, el Camino se

convierte en un polo de atracción para la creación de santuarios y la traslación de reliquias con que dotar y enriquecer a los santuarios situados en él.

Por citar solamente algunos ejemplos próximos, los del Reino de Castilla, el peregrino podía venerar las reliquias de santos de época romana, como Facundo y Primitivo en el monasterio de Sahagún; las de los santos Claudio, Lupercio y Viterico en el monasterio de San Claudio, extramuros de León, o las de san Marcelo, a las puertas mismas de la Urbe Regia. Reliquias trasladadas de Al-Andalus a comienzos del siglo X, como las del niño mártir san Pelayo, o a mediados del siglo XI, como las de san Isidoro, ambas en la basilica a la que otorgaba su nombre el obispo sevillano. De la misma época data el traslado de las de san Zoilo, que también daba nuevo nombre al monasterio en el que eran depositadas en Carrión de los Condes. Visitas importantes eran las tumbas de los santos vinculados especialmente al camino, como las de san Lesmes, en Burgos, y la de San Juan de Ortega, colaborador de otro santo vinculado a la atención a peregrinos, Domingo de la Calzada, que los peregrinos habían visitado en tierras riojanas.

Entre los centros marianos, cuya devoción se desarrolla especialmente a lo largo de los siglos XII y XIII, Santa María del Manzano en Castrogeriz y Santa María la Blanca en la encomienda templaria de Villalcázar de Sirga, imagen de la que se contaban numerosos prodigios, escenario ambos de varios de los milagros recogidos por Alfonso X en sus Cantigas; y el santuario de Nuestra Señora de la Encina, en Ponferrada, cuya milagrosa aparición se halla también en relación con los Templarios.

Salvador Claramunt (catedrático y vicerrector de la Universidad de Barcelona).

“La ruta estrellada que has visto en el cielo significa que marcharás a Galicia a la cabeza de un gran ejército, y que, después de ti, todos los pueblos irán allá en peregrinación hasta la consumación de los siglos”. Con estas palabras, el apóstol Santiago se aparece al gran emperador de occidente en la canción de gesta llamada Pseudo-Turpin (Historia Karoli Magni ey Rotholandi) la escena se representa en el Arca de Carlomagno que conserva la catedral de Aquigrán.

El Camino de Santiago es uno de los más asombrosos fenómenos de la civilización occidental y extendió su fama por todos los confines de la cristiandad. La fe, la piedad, los sufrimientos de miles y miles de peregrinos hicieron de Compostela un lugar sagrado y perpetuamente vivo. Alrededor de la figura del peregrino se fueron configurando los elementos de su salvaguardia jurídica, las instituciones que le dieron hospitalidad y la constelación de obras de arte que jalonaron aquella ruta de penitencia a

través de Alemania, Italia, Países Bajos, Polonia, Suiza, Francia y la Península Ibérica.

En el Camino nacen indulgencias y redención de penas de simbolismo universal. Américo Castro ya afirmó que la historia de España sería impensable sin el culto dado a Santiago Apóstol y sin sus peregrinaciones.

Hoy en día la idea de pecado no ejerce sobre los hombres la extraordinaria fascinación de aquellos tiempos; la incredulidad ha quitado fuerza a las penas de ultratumba; en muchos lugares el psicoanálisis ha substituido al confesor por el psiquiatra. Pero nada dice que no volvamos a aquellas concepciones. En éste, como en otros muchos aspectos, acaso cesemos de ver al hombre medieval un ser del pasado y retornemos a él por verdadera afinidad electiva.

Las numerosas iglesias dedicadas a Santiago en toda Europa, desde Polonia hasta Inglaterra pasando por la inmensa mayoría de países de Europa central y occidental demuestran bien a las claras la importancia del Camino. Por él entró en nuestra península el rito latino, el románico, la burguesía, etc...

En el año 2003 se celebró en Barcelona, Cervera y Lérida un congreso internacional dedicado al Camino de Sant Jaume en Cataluña y en un magnífico volumen se recogen la gran cantidad de datos que nos hablan de peregrinos alemanes e italianos que pasan por los santuarios y monasterios catalanes ya sea para ir o al regreso de Compostela. Montserrat, San Pedro de Roda, Gerona, Cervera, Lérida son etapas marcadas por los peregrinos más orientales que enlazaban con los caminos más concurridos que penetraban por Aragón y Navarra.

Nuestros peregrinos nada tienen que envidiar a los romeros, que iban a Roma o a los palmeros que iban a Jerusalén. Nuestro Camino fue más seguro que el jerosolimitano y no tuvo tantas incertidumbres como el de Roma, ciudad propensa en tiempos medievales a caer en la anarquía o en las luchas por el poder de las familias tradicionales romanas (Orsini, Colonna, etc...)

La visita de Benedicto XVI ha venido a ratificar la importancia histórica y espiritual de este Camino, verdadera espina dorsal de la cristiandad occidental.

Luis Suárez Fernández (Catedrático emérito de la Universidad Complutense de Madrid y Académico de la Real Academia de la Historia).

Su visión es la de un Camino religioso de redención, que permite al peregrino alcanzar el perdón y convertirse en un "hombre nuevo", también y gracias a la reforma Cluniaciense o Gregoriana el Camino deja de ser gallego (dice D. Luis) para convertirse en europeo, pues en él y gracias a las "franquicias" y a los "burgos" nacieron dos de los gérmenes más importantes de la europeidad: la facultad de los campesinos de abandonar la servidumbre y la presencia en el Aula del Rey de los procuradores de villas y ciudades).

He querido rescatar una cita de D. Luis Suárez de su artículo "Santiago, Camino y Matamoros". Sus palabras vienen a resumir, a mi juicio la visión histórica y actual del Camino de Santiago. Dice así:

Primero fue un tumba, después un camino por donde, según la *Historia Compostelana*, "la multitud de los que van y vienen es tal, que apenas queda espacio libre"; por último, una leyenda que guiaba a los cristianos en la lucha contra el Islam. Y, en la raíz de todo esto, reposa un mensaje que nadie, por pecador que sea, queda al margen de la posibilidad de convertirse en "hombre nuevo" mediante esa verdadera y fructuosa penitencia que la durísima peregrinación significaba. Hoy no estamos en buenas condiciones para entenderlo, pues confundimos la peregrinación con una especie de cómodo turismo religioso, cuando no se identifica con una especie de prueba deportiva para caminantes. Los que ahora van a Compostela lo hacen por el interés de visitar monumentos, por el desafío que significa caminar por los campos o por el designio de practicar cómodamente un acto de devoción que la Iglesia propone en determinadas circunstancias.¹²

7. Conclusiones

Todas estas reflexiones de los citados historiadores acerca del Camino de Santiago durante la Edad Media, pueden ser agrupadas en dos grandes conclusiones que nos sugieren una reflexión final.

La primera conclusión se refiere a la multiplicidad de aspectos desde los que observar el Camino de Santiago:

Aspectos socioeconómicos (como la organización del espacio mediante repoblaciones con contingentes demográficos de origen ultra-pirenaico, o el auge de las actividades artesano-comerciales que configuran una burguesía peninsular,...); Aspectos políticos (como la articulación de los reinos hispano-cristianos en línea con una Europa a la que también contribuye a crear, diferenciándose definitivamente de al-Andalus y de un mundo

¹² L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, "Santiago: Camino y 'Matamoros'", en E. BENITO RUANO (COORD.), Tópicos y realidades de la Edad Media, t. II, Madrid, Real Academia de la Historia, 2002, págs. 307-326.

islámico que ignora el acontecimiento jacobeo,...); y aspectos culturales (como el arte románico de peregrinación, la adopción del rito romano o gregoriano, o la reforma cluniaciense, ...).

No obstante, el origen y la esencia de la peregrinación jacobea es una realidad religiosa de redención, conformándose, en palabras de Álvarez Palenzuela como un "espacio sagrado". Ninguno de los aspectos que hemos enumerado se puede disociar de esta raíz religiosa, pues la vida del hombre medieval está articulada por el concepto metafísico de Cristiandad que incardina su existencia en la historia y dirige sus consustanciales ansias de trascendencia. De este modo, en los siglos medievales la idea de de Europa nace como sinónimo de Cristiandad.

La segunda conclusión es la existencia de sólo dos rutas jacobea "estrictu sensu", el Camino francés y el Camino marítimo, según apuntan Ladero Quesada y César Álvarez. No siendo el resto más que vías por las que los peregrinos enlazan con algunos de estos ejes vertebradores.

En cuanto a la reflexión final, por mi parte creo interesante meditar a cerca del actual Camino de Santiago. Por un lado, como reflejo de la realidad política de España, tanto por nuestra incorporación al a Unión Europea, que impulsa la ruta jacobea manifestando nuestra "europeidad", como de nuestra organización territorial mediante el llamado "Estado de las Autonomías". Es en este aspecto donde el actual Camino de Santiago se presenta como una recreación contemporánea impulsada por los intereses y aspiraciones político-económicos de las distintas entidades locales de esta "España atomizada". En pos del desarrollo turístico en todas las comunidades autónomas surgen rutas jacobea con una promiscuidad micológica, pero carentes de la más mínima base científica. Por otro lado, respecto a la dimensión humana de las peregrinaciones jacobea actuales, los miles de personas que cada año realizan el Camino llevan a cabo una búsqueda del trasfondo de su propia existencia, ya sea acercándose a Dios, investigando su propio interior, adquiriendo conciencia de su trascendencia o de su pertenencia a una comunidad,... Sea una u otra motivación, nos presenta, en esencia, un hombre similar a los peregrinos originales que se encaminaban hacia Santiago de Compostela en busca de la redención y de su encuentro con Dios. Según apunta el profesor Claramunt, ello nos debe llevar a dejar de considerar al hombre medieval como un ser del pasado y, ya en mi opinión a replantearnos nuestra propia modernidad.

Si el origen de los caminos geográficos de Santiago lo encontramos, como ya señalamos al principio, en aquellas vías cartaginesas y romanas que sirvieron para desplazar ejércitos y transportar mercancías, el fin sería muy distinto, servir de vía a los fieles que buscaban la redención o el encuentro con Dios. Por tanto un Camino Espiritual.

BIBLIOGRAFÍA.

- F. COELLO Y QUESADA, *Breve noticia acerca de las vías romanas y los itinerarios de peregrinos*, Bol. Soc. Geográfica, T-30, 1891.
- P. DE GAYANGOS, *The History of Mohammedan Dynasties in Spain*, Londres, 1893, pág. 193 (Es la traducción del famoso texto de al-Maqqari [s. XVI-XVII], Nafh al-Tib= exhalaciones de perfume).
- C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *"Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva"*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 9. Madrid, 1917.
- B. VEGA INCLÁN, (marqués de la), *Guía del Viaje a Santiago. (Libro V del "Códice Calixtino")*, discurso leído en el acto de su recepción, Madrid, Ed. de la Real Academia de la Historia, 1927.
- J. LÓPEZ SOLER, *Peregrinaciones. Caminos peregrinos. Santiago de Compostela*, Madrid, S. Aguirre Impresor, 1943.
- R. AITKEN, "Rutas de transhumancia en la Meseta Castellana", en *Estudios geográficos*, 26 (1947).
- D. A. CASANOVA DE PÁRRAGA, *Las campanas. Al-Andalus, Galicia y Santiago*, Imp. Aguirre, Madrid, 1947.
- C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Itinerario de la conquista de España por los musulmanes*, C.H.E., Buenos Aires, 1948.
- L. VÁZQUEZ DE PARGA, J. M. LACARRA y J. URÍA RIU, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3 vols., Madrid, Escuela de Estudios Medievales, 1948-1949 (Pamplona, Gobierno de Navarra, 1992).
- C. DUBLER, "Caminos de Compostela en la obra de Idrisi", en *Al-Andalus*, XIV (1949), págs. 59-122.
- L. HUIDOBRO Y SERNA, *Las Peregrinaciones Jacobeas*, Madrid, Publicaciones del Instituto de España, 1948-1951.
- G. MENÉNDEZ PIDAL, *Los caminos en la historia de España*, Madrid, 1951, págs. 47-52.
- VV. AA., *Santiago en la historia, la literatura y el arte*, 2 vols., Madrid, 1954.
- E. CARRO CELADA, *Picaresca, milagrería y bonanza en el Camino de Santiago*, Historia y Vida, n° 30, Barcelona, 1970.

- E. VALIÑA SAMPEDRO, *El Camino de Santiago. Estudio histórico-jurídico*, CSIC, Madrid, 1971.
- VV. AA., *Santiago en toda España*, Publicaciones españolas, Madrid, 1972.
- T. MARTÍNEZ, *El Camino jacobeo*, Bilbao, 1976.
- P. ARRIBAS BRIONES, *El Camino de Santiago en Castilla y León*, Burgos, 1982.
- X. AZOFRA CARBALLO, *El Camino mágico de Santiago*, Edicomunicaciones, S.A., Barcelona, 1983.
- Y. BOTTINEAU, *El Camino de Santiago*, Ed. Orbis, Barcelona, 1985.
- VV. AA., *Vías romanas del Sureste de España. Actas del Symposium celebrado en Murcia del 23 al 24 de octubre de 1986*, Ed. Universidad de Murcia/Consejería de Cultura de la Comunidad de Murcia, Murcia, 1988.
- M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *El códice calixtino de la Catedral de Santiago*, Santiago de Compostela, 1988.
- M. BRAVO LOZANO, *Guía del peregrino medieval: ("Codex Calixtinus")*, Centro de estudios del Camino de Santiago, Sahagun, 1989.
- VV. AA., *Simposio sobre la red viaria en la Hispania Romana*, Ed. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1990.
- F. AZNAR, *El Camino de Santiago: peregrinos en la Europa medieval*, Anaya, Madrid, 1990.
- P. MARTÍNEZ SOPENA, *El Camino de Santiago en Castilla y León*, Salamanca, 1990.
- E. VALIÑA SAMPEDRO, *Valladolid y alrededores*, Ed. Susaeta, 1991.
- J. VALLVÉ, Reseña al libro de J. A. Mizal: Los caminos de Al-Andalus en el s. XII según el "Uns al-muhay wa-rawd al-furay", en *Al-Qantara*, nº 12/1, Madrid, 1991.
- M. WADE, *Viajeros medievales*, Ed. Nerea, Madrid, 1992.
- P. ARRIBAS BRIONES, *Pícaros y Picaresca en el Camino de Santiago*. Librería Berceo. Burgos, 1993.
- C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Santiago, hechura de España. Estudios Jacobeos*, Fundación Sánchez Albornoz, Ávila, 1993.
- C. ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, *El Camino de Santiago*, El País, Madrid, 1993.

J. FERNÁNDEZ ARENAS, *Los Caminos de Santiago: historia, arte y leyendas*, Ed. Arthropos, Rubí, 1993.

D. BERNAL, *Historias de Compostela*, Ediciones El Correo Gallego, 1993.

J. GARCÍA ABAD, *Camino de Santiago*, El Siglo, Madrid, 1993.

AL-IDRISI (s. XII), Geografía de España, en *Textos Medievales*, 32, Valencia, Anubar, 1994, págs. 140-141.

F. AZNAR, *O camino de Santiago*, Edicións Xerais Galicia, 1994.

VV. AA., *Viajes y viajeros en la España medieval. Actas del V Curso de Cultura medieval celebrado en Aguilar de Campoo (Palencia) del 20 al 23 de septiembre de 1993*, Fundación de Sta. María la Real, Centro de Estudios del Románico, Ed. Polifemo, Madrid, 1997.

A. BONET CORREA, *Santiago de Compostela, La Vía del Peregrino*. Ediciones Orbis. S.A. *Codex Calixtinus*, Edición de la Xunta de Galicia, Traducción de Moralejo, Torres y Feo, 1998.

C. GARCÍA COSTOYA, *El Camino de Santiago*, Martínez Roca, Barcelona, 1998.

M. A. LADERO QUESADA, *La Formación Medieval de España*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, págs. 106-110.

KLAUS HERBERS, *Política y Veneración de Santos en la Península Ibérica. Desarrollo del "Santiago Político"*, Pontevedra, Fundación Cultural Rutas del Románico, 2006.